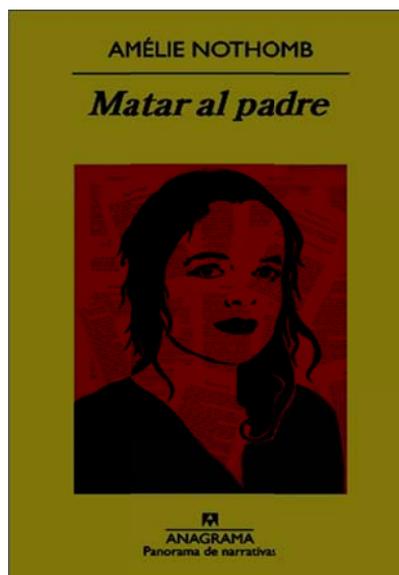


## RESEÑA:



### **Amélie Nothomb: Matar al padre. Anagrama, 2013.**

La última novela traducida al español de la escritora japonesa –aunque de familia belga y afincada actualmente en dicho país– Amélie Nothomb es *Matar al padre*<sup>1</sup>. Publicada en francés en 2011, pero sin traducir al español hasta 2013, *Matar al padre* nos introduce en el mundo de la magia y la ilusión, del engaño y la rivalidad, de la paciencia y la persistencia como cualidades no sólo virtuosas, sino también

destructoras. A través de un estilo directo y enérgico, Amélie Nothomb consigue que el lector se desplace con placer por las páginas de la obra, en busca –y casi brusca precipitación, motivada por la curiosidad– del ansiado desenlace.

La obra, construida de modo original y atractivo, resulta –tanto por su extensión como por su estilo ágil– de lectura rápida y grata. Los trucos y las trampas pueblan las páginas de la obra de Nothomb, los cuales no sólo se producen durante las funciones o los ensayos de magia, sino que también

---

<sup>1</sup> Nothomb, Amélie (2013): *Matar al padre*, traducción de Sergi Pàmies, Barcelona: Anagrama.

tienen lugar en la propia vida. Sueños, ilusiones, verdades, trampas, acontecimientos reales que parecen increíbles y distorsiones de la realidad vestidas de apariencia verdadera invaden las existencias de Joe Whip y Norman Terence, los personajes principales de la novela. Ellos, confusos y perplejos ante muchos de los sucesos que acontecen, terminan enloqueciendo.

Un tema que enmarca la novela de principio a fin es el de una cualidad como la constancia. A este respecto, resulta interesante mencionar las palabras de Aldous Huxley que encabezan la novela: «La obstinación es contraria a la naturaleza, contraria a la vida. Las únicas personas perfectamente obstinadas son los muertos».

En *Matar al padre* encontramos una loa a la perseverancia, una alabanza a los comportamientos constantes movidos por ardientes deseos, una lucha por alcanzar los sueños; pero también hallamos una crítica a la actitud insistente nacida del engaño y alimentada por la obsesión. Cuando nuestros objetivos no dependen sólo de nuestra voluntad y empeño, sino que entran en juego otras circunstancias y otros seres, la constancia se convierte en obstinación; la insistencia, en terquedad; el talento, en necedad; la afirmación, en negación.

Una cualidad como la perseverancia - tan positiva aparentemente- se convierte entonces en un alma de doble filo porque un alto deseo que escapa a nuestras posibilidades puede llegar a dominar y

anular una vida. No es posible crecer humanamente si el hombre se alimenta, como diría Segismundo, de ilusiones, sueños, ficciones. En ocasiones, hay que distanciarse del espectáculo e intentar vislumbrar el truco, saber que no todo es posible, que hay que aceptar la derrota cuando no depende de uno. El engaño a veces, está ante nosotros, pero no podemos -o no queremos- verlo.

En la novela de Nothomb, Joe Whip es un joven aprendiz de mago que no conoce a su padre. Es un muchacho asombrosamente dotado para la magia y apasionado por dicha materia. Norman Terence, por su parte, es un mago grandioso, de enorme fama, que se convierte en maestro del joven aprendiz. Joe lo admira, lo venera, lo idolatra, pero también lo envidia y, en ocasiones lo rechaza. El joven tiene tanto talento como Norman a su edad, pero le falta la honestidad que aquel sí posee y que los hace diferenciarse enormemente: el mago es incapaz de realizar trampa alguna en cualquier juego; el aprendiz, arde en deseos de conocer trucos falaces para enriquecerse. Norman, sin embargo, cree en la humildad del joven<sup>2</sup>, pero el comportamiento contradictorio del aprendiz termina desviándolo de la senda prevista y lo hace abrazar el fraude.

Esta diferencia en los caracteres de los dos personajes es el sello que marca el dis-

---

<sup>2</sup>Afirma Joe: «no estoy seguro de ser humilde», a lo que responde Norman: «Lo eres más de lo que crees. De no ser así, no serías tan bueno» (Nothomb, 2013: 48).

tinto destino de ambos. Joe se va a convertir en el aprendiz que engaña al maestro y retorna a su naturaleza; Norman, en el mago obsesivo y frustrado que destruirá su vida por desear insistentemente algo que no depende de él. Pasamos a estudiar las actitudes de ambos personajes.

En relación con Joe, este posee, desde los quince años, un plan: mediante una analepsis en el discurso literario, llegamos a una noche del mes de agosto de 1995, momento en el que un hombre queda deslumbrado por las capacidades de Joe como mago amateur en un bar de Reno. El hombre acuerda con él que aprenderá a hacer trampas de la mano del mejor mago de Reno, Norman Terence, y que, el día de su veinte cumpleaños, se encontrarán en un casino de Las Vegas para llevar a cabo una estafa grandiosa. Joe accede, pero no todo va a resultarle tan sencillo como creía.

Con el tiempo, comienzan las complicaciones. El joven se presenta ante el mago y le pide instrucción, a lo que Norman termina accediendo. Joe vive durante años deseando ser como Norman, aspirando a ser Norman. Se engaña a sí mismo creyendo que lo conseguirá, que poseerá a Christina –la esposa del mago, malabarista– y que llegará a superarlo. Pero, sólo logra mantener relaciones con ella mientras la joven se halla bajo los efectos del LSD y sus trucos, a pesar del elevado nivel que alcanzan, se orientan solamente hacia el timo. Su pertinacia lo irá destruyendo. Únicamente conseguirá *matar al padre* durante la noche en el desierto con Christina, de resonancias

edípicas, pero no será capaz de perpetuar ese estado y abandonará su empresa. Decidido a dejar de sufrir, continuará con el plan que una noche estableció junto al hombre en Reno cuando tenía quince años y abandonará a su familia putativa. Joe, pues, evita su completa destrucción –aunque no su locura– retornando a su naturaleza.

Por su parte, Norman empieza también a adoptar un comportamiento terco justo cuando Joe deja de lado su actitud obsesivo-obsesiva y se entrega a la vida fraudulenta. El mago se empeña en que, tras tantos años de cuidados y de enseñanzas, Joe lo reconozca como un padre, y así lo expresa hacia el final de la novela: «De ahora en adelante, chaval, no voy a soltarte. Estés donde estés, te seguiré. Siempre me percibirás en tu paisaje» (Nothomb, 2013: 130). Desde el momento en el que se inicia y cierra la obra –hallamos un marco que nos sitúa en la fiesta del décimo aniversario de la sala L'Ilégal el 6 de octubre de 2010 en París<sup>3</sup>–, Norman lleva siguiendo a Joe ocho años. Él ha abandonado a Christina –el amor de su vida–, ha dejado de lado la magia –su gran pasión– y ha tirado por la borda toda la vida que había construido por una decisión mal tomada: busca suscitar remordimientos en el hijo que él eligió

---

<sup>3</sup>En el marco, un personaje llamado Amélie Nothomb cuenta que se cuela en la mencionada fiesta y allí se fija en un mago que gana al póquer, Joe Whip, y en otro que bebe sin mirar a este –el único de la sala que no lo mira–, Norman Terence. Se interesa por ellos y un desconocido le relata su historia.

y ha arruinado su vida en pos de ese deseo, pues el cumplimiento no sólo depende de su esfuerzo y afán.

La novela finaliza recalcando el tema que hemos expresado: «Lo que más me impresionó fue aquella monstruosa paciencia» (Nothomb, 2013: 132). El personaje de Amélie Nothomb se asombra de la constancia de Norman, el ilusionista ilusionado por una ilusión, el mago engañado por el truco de un aprendiz. Norman adoptó a Joe como un hijo, lo enseñó también como tal, y sus deseos paternos fueron cobrando cada vez más fuerza sin darse cuenta de que Joe, en realidad, lo estaba utilizando.

Los dos personajes, por tanto, luchan por satisfacer unos deseos que amargan sus existencias y los enloquecen, pues su realización no sólo depende de ellos.

Existen, por tanto, perseverancias destructivas que alienan al ser humano sin llegar a proporcionarle nunca verdadera dicha, pues, cuando el sueño se enfrenta a la naturaleza, cuando el deseo se opone a la realidad, la infelicidad está asegurada. Hay ambiciones muy profundas que,

perseguidas con constancia, con la dosis adecuada de talento y siempre que exista al menos una posibilidad de que se realicen, pueden alcanzarse. No se trata de renunciar a una aspiración si se nos resiste un poco; se trata de no luchar contracorriente de modo obsesivo porque, de seguro, nos ahogaremos.

En conclusión, esa monstruosa paciencia de la que nos habla Nothomb nos transforma en los mismos muertos que menciona Huxley: siempre esperando, como seres inertes y ofuscados, a que se nos conceda un deseo. Para la mayoría, ese no es un modo de vivir. A veces hay que saber aceptar un *no* por respuesta. Pero no olvidemos algo que también Amélie Nothomb nos invita a pensar: luchar con constancia y tesón para alcanzar nuestros objetivos, sin caer en la obsesión enfermiza, es una virtud digna de elogio y admiración.

**BERTA GUERRERO ALMAGRO**

Universidad de Murcia